

Semana de oración por las vocaciones 21-29 de mayo de 2019

DÍA PRIMERO, 21 DE MAYO DE 2019. SAN EUGENIO

ACOGIDA (C. 41)

Del Evangelio según Mateo (Mt 10, 40-42)

“⁴⁰El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; ⁴¹ el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo. ⁴² El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa”.

Texto oblato

«Nuestras casas y nuestros corazones están abiertos a cuantos necesitan ayuda y consejo. Acogeremos gustosos a los sacerdotes, a los religiosos y demás obreros del Evangelio que desean compartir con nosotros el pan de la amistad, la vida de oración y las reflexiones a la luz de la fe. Al mismo tiempo, la comunidad respetará las necesidades y el derecho a la vida privada de cada uno de sus miembros.» (De las Constituciones y Reglas, R. 41a)

Testimonio

Cuando siendo joven estudiaba la filología, uno de nuestros profesores nos ha hablado del hecho que para que un idioma perviva es necesario que se trate de un sistema relativamente abierto y relativamente cerrado, de lo contrario, si se cierra de una forma absoluta o si se abre a lo otro de la misma manera, se muere. Y esto, me parece, vale para todo organismo vivo. O equilibrio o muerte. Solo que el cristianismo es cualquier cosa menos equilibrio. Y el carisma oblato todavía menos. Jesús no es equilibrado, no es moderado, ¡Jesús acoge incondicionalmente y lo hace hasta la muerte! ¿Y Eugenio? Acogido por Jesús crucificado, dedica la vida a llevar adelante la misma misión de Jesús: estar cerca de los pobres y llevarles la Buena Noticia.

Buscando vivir la vida y la misión oblata junto a los jóvenes comprendo cada vez más que nuestro carisma se puede sintetizar en una palabra: cercanía. Y es una cercanía radical. La cercanía que te puede costar la vida. Vivir tal cercanía significa abrirse al otro que en cierto sentido derriba la frontera entre un yo y un tú, tal como lo ha hecho primero el mismo Jesús.

Acoger a los jóvenes de hoy significa sobre todo salir para poder encontrarlos allí donde están y no allí donde quisiéramos encontrarlos, después, verlos como son y no como quisiéramos verlos y acogerlos tal como son, con sus debilidades, inmadurez, dones y talentos. Acogerlos significa escucharlos sin prejuicios y dejarlos entrar en nuestra casa, en nuestra vida, personal y comunitaria, arriesgando de tal modo que cambiemos nuestros modos de hacer y pensar, de cocinar y de rezar... en cierto sentido es morir.

La cercanía oblata es peligrosa: es fácil caer, es fácil fallar, lastimarse, se arriesga la muerte. Pero es cuando muero a mí mismo para acoger al otro que nace una vida nueva. Esta es la ley del Evangelio. Si continuamos relativamente cerrados y relativamente abiertos, viviremos tal vez un poco tranquilos y seguros todavía, y un día moriremos y se terminó. Si por el contrario nos arriesgamos a abrir las puertas, quizás moriremos igualmente... ¡pero por la vida!

P. Vlastimil Kadlec omi (República Checa)

Oración

Padre Santo,
acudimos a ti porque Jesús nos pidió que oráramos
para que envíes trabajadores a tu mies.
Envíanos, Señor, jóvenes llenos de generosidad,
apasionados por Jesús,

dispuestos a hacer de toda su vida una total oblación a ti,
a estar cerca de los más pobres y abandonados,
y a proclamar el Evangelio.

Que ardan en la misma llama que encendió a San Eugenio;
que formen parte de su misma familia
y, con todos los Oblatos, continúen la obra de la Redención.

María Inmaculada,
que ofreciste, la primera de todas, a Jesús al mundo,
acompañanos en nuestra oración.

DÍA SEGUNDO, 22 DE MAYO DE 2019

COMUNIDAD (C. 3)

Del Evangelio según Mateo (Mt 18, 19-20)

“¹⁹ Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. ²⁰ Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

Texto oblato

“Mi muy querido amigo y buen hermano: Si mis cartas os causan tanto gusto como siento yo al recibir las vuestras, concibo que deseéis recibirlas con frecuencia. En cuanto a mí quisiera tener todos los días esa dicha. Me aburro lejos de vosotros y suspiro por mi regreso. Nada del mundo podría compensarme de la agradable estancia en nuestra santa casa con tan buenos hermanos como vosotros. Nunca he sentido tanto el valor de ese “quam dulce et quam jucundum habitaret fratres in unum” (“Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos”, Sal 132). Hago de ello tanto más caso cuanto que veo con mis propios ojos que no está dado a todas las comunidades gustar esa dicha, más rara de lo que se piensa encontrar en este bajo mundo. Pidamos a Dios que nos conserve esa preciosa bendición que los hombres no podrán quitarnos sino es por nuestra culpa... Por el amor de Dios no deje de inculcar y de predicar la humildad, la abnegación, el olvido de sí mismo, el desprecio de la estima de los hombres. Que sean para siempre los fundamentos de nuestra pequeña Sociedad, lo que unido a un verdadero celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas, y a la más tierna caridad, muy afectuosa y muy sincera entre nosotros, hará de nuestra casa un paraíso en la tierra y la establecerá de un modo más sólido que todas las ordenanzas y todas las leyes posibles”. (Al P. Tempier, 12 de agosto de 1817).

Testimonio

Para mí la comunidad es el lugar propicio para “vivir y predicar plenamente el misterio de la cruz”. La cruz, la comunidad y la misión están en el centro de mi vocación oblata.

Soy un oblato sudafricano. Era todavía muy joven cuando he sentido en mi interior el deseo de ser sacerdote, pero, como la mayor parte de los jóvenes, me alejé de la Iglesia. Conocí los oblatos durante los años universitarios, en un encuentro de jóvenes al que me invitó un amigo. Todavía está vivo en mí el recuerdo del profundo sentimiento de paz que sentía y de la fuerte sensación de alegría. Allí fue cuando decidí dar mi vida al Señor como Oblato porque había encontrado lo que estaba buscando, atraído también por la cruz oblata que llevaba mi párroco.

Mi experiencia comunitaria es muy rica y positiva. En ella siempre he gustado un profundo sentimiento de pertenencia; he encontrado apoyo y ánimo; he sido ayudado a crecer como hombre y como oblato; he descubierto el sentido y el significado de mi vida y de mi vocación.

Uno de los aspectos importante de la vida comunitaria es poderse hablar como hermanos; decir abiertamente lo que pienso, también las cosas que no me gustan. Todo se dice con caridad, con dulzura y con humildad. Para alcanzar esto es muy importante la oración concreta: orar por el hermano produce el milagro de la vida fraterna.

En la comunidad me siento amado y apreciado, pero también tengo la experiencia de sentirme herido y juzgado y por mi parte la experiencia de herir al otro. En este sentido la comunidad es lugar del perdón, el lugar en el que se hace concreta la experiencia de la misericordia de Dios. Vivir en comunidad me ayuda a conocer mis límites, mi fragilidad como criatura y esto me hace consciente de mi necesidad del otro, de mi necesidad de Dios. Esta conciencia me libera y me permite vivir con los otros y ayudarlos en su fragilidad. Entre los muchos retos que debo afrontar, uno entre tantos, es el de ser un misionero: predicar y vivir el Evangelio de la misericordia y del perdón sobre todo al interior de mi comunidad.

A pesar de todo, me golpea el hecho que siempre tengo un profundo sentimiento de alegría. Esta alegría es mi consuelo, me da fuerza y me empuja a salir y a ser una presencia que transmite vida a mis hermanos. Es el don del Espíritu Santo que me otorga la certeza de la presencia de Dios en mi camino cotidiano. En esto consiste mi elección de vida, mi convicción, mi libertad y la alegría con la que abrazo mi cruz y mi misión. Aquí está por qué la cruz, la comunidad y la misión están en el centro de mi vocación oblata.

Una de las cosas que he debido aprender en la vida comunitaria, bueno que todavía estoy aprendiendo, es el “saber perder”. “*Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna*”, dice Jesús (Jn 12, 24-25). A menudo siento en mí el llamado del papa Francisco: la vida comunitaria “*necesita ser descubierta, amada, experimentada, anunciada y testimoniada*”. Pero solo un amor dado por Dios nos consiente acoger y vivir plenamente la vida comunitaria. Estoy convencido que, con la gracia de Dios, la vida comunitaria es posible.

Esta reflexión hace nacer en mi corazón un profundo sentimiento de agradecimiento. Doy gracias a Dios por el don de mi comunidad; quisiera hacer más las palabras del Salmo 116, “*¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor*”.

P. Bonga Thami omi (Francia)

Oración

Jesús bueno, Tú ves en nosotros
el germinar misterioso de la buena semilla
que has sembrado en nuestras vidas,
y ese grano crece junto a la cizaña:
Concédenos ser tierra fértil y espiga fecunda
para dar el fruto que Tú esperas

Tú ves en nosotros la levadura silenciosa
escondida en la masa del mundo,
y el agua simple que se transforma en vino nuevo:
Concédenos ser fermento vivo y eficaz,
para llenar de Ti la humanidad de nuestro tiempo
y poder gustar aquel sabor bueno y alegre
de la comunión y el recíproco don de sí mismo.

Tú ves en nosotros el tesoro escondido
por el cual has renunciado a todas tus posesiones,
y la perla de gran valor que has comprado
a precio de tu sangre:
Concédenos desear y buscar la santidad
como una riqueza inestimable para nuestra vida.

Señor Jesús,
sana nuestra mirada, para que en la realidad,
que ya nos llama a ser tus discípulos,
podamos ver al Invisible.
Ilumina nuestros ojos
para que todos reconozcamos y elijamos
la belleza de nuestra vocación. Amén.

DÍA TERCERO, 23 DE MAYO DE 2019

UNIVERSALIDAD (C. 5)

Del Evangelio según Mateo (Mt 20, 25-28)

“²⁵Y llamándolos, Jesús les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. ²⁶No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, ²⁷y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. ²⁸Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos”.

Texto oblato

«La Congregación entera es misionera. Su primer servicio en la Iglesia es el de anunciar a Cristo y su Reino a los más abandonados. Lleva la Buena Noticia a los pueblos que todavía no la han recibido y les ayuda a descubrir a la luz del Evangelio los valores que poseen. Donde la Iglesia está ya implantada, los Oblatos se consagran a los grupos más alejados de ella. Nuestra misión, en efecto, nos lleva en todas partes principalmente hacia aquellos cuya condición está pidiendo a gritos una esperanza y una salvación que sólo Cristo puede ofrecer con plenitud. Son los pobres en sus múltiples aspectos: a ellos van nuestras preferencias.». (De las Constituciones y Reglas, C.5)

Testimonio

Cuando soy acogido como hermano y amigo, como uno más, como alguien que sólo busca compartir, amar y dejarse amar, cuando sólo busco servir y no ser servido, es cuando creo que es posible vivir en la dinámica del Reino del Padre Misericordioso que predicó Jesús. Éste es el Dios de Jesús que se revela en lo sencillo, desde lo humano, que nos lleva a una experiencia de encuentro amoroso con Él y con los otros.

Me encuentro trabajando desde hace dos años en una pequeña comunidad en la periferia de la ciudad de Dublín, Bluebell. Podría describir a esta comunidad como una comunidad de gente sencilla, amable, trabajadora, de firmes valores humanos y cristianos, preocupados por acoger a los misioneros, generosos con su tiempo y servicio, dispuestos a construir comunidad. He de decir que desde el inicio lo que cautivó mi corazón fue la acogida, descubro que su amor venía del corazón, era auténtico. Me han acogido como a un hijo o a un hermano más.

Salir de tu país, dejar a tus amigos y familia, tener que aprender una nueva lengua es sin duda un reto grande. Muchas veces experimenté temor y soledad; estaba fuera de ‘mi mundo’, de mi zona de confort, de repente es como si te encontraras en la ‘nada’ y a la vez experimentas ‘el todo’, un ‘todo’ que es el Señor y que es la comunidad. Creo con convicción firme que la comunidad nos salva y nos lleva a comprender la voluntad del Señor en lo que hacemos como misioneros; sin la comunidad mi vocación oblata no tendría ningún sentido. Es en comunidad que el Señor nos ha llamado y es a la comunidad a la que somos enviados.

Alguno de los aspectos concretos que valoro de la comunidad a la que sirvo es el ambiente de familia. Me viene a la mente el pasaje de Marcos cuando a Jesús le pasan aviso de que fuera le esperan su madre y sus hermanos. Jesús les responde: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?” Y mirando a los que estaban sentados a su alrededor, añadió: “Éstos son mi madre y mis hermanos” (Mc 3,31-34). En esta comunidad encontré una nueva dinámica de relación cura-sacerdote/laico, aquí yo no soy el cura, y ellos me lo hicieron saber. Aquí soy el hermano, su hermano que camina junto con ellos, buscando juntos caminos nuevos para que cada miembro de esta familia se sienta amado y aceptado. Jesús nos toma como hermanos, Él es quien habla de un Padre común, de su Padre que es misericordia. Siendo que todos en Jesús somos hermanos es posible vivir en una ‘construcción’ constante de una identidad que va más allá de los lazos sanguíneos. Desde mi experiencia, querer ser ‘hermano’ y ‘amigo’ es la primera condición para construir una comunidad.

En este tiempo he podido ser testigo del interés real que los miembros de la comunidad muestran por el hermano débil y enfermo. El 90% de los miembros activos de esta comunidad son adultos mayores, la media de edad es de 70 años.

Ellos tienen la sabiduría en el corazón, ellos saben cómo alegrarte el día, ellos saben dar lo que verdaderamente importa. Convivir con ellos, tomar el té después de haber celebrado juntos la Eucaristía me llena el alma. Ellos no saben dejarte ‘fuera de la hora del té’, ellos no se olvidan de ti; cuando la hora del té ha llegado se aseguran de que tú tengas tu taza de té endulzado con la presencia de cada uno de ellos ¡Vaya experiencia de Dios! Alrededor de la mesa del té seguimos celebrando la Eucaristía; nadie se queda fuera, todos son invitados, no importa si eres conocido o desconocido, no importa si ese día no te has vestido bien o si tu facha parece desaliñada. Ellos mismos se han aceptado como son, se conocen, se procuran, se ‘esperan’. Si es que he palpado en carne propia la experiencia de la comunidad es aquí, en la Eucaristía de la vida común, donde la Eucaristía sucede al compartir la vida.

Me inspira mucho la manera en cómo Jesús trataba a sus discípulos, los llamó ‘amigos’ no súbditos o siervos. No los miró de arriba abajo. Sólo el que tiene poca confianza en sí mismo necesita dominar a otros. Jesús no necesitaba hacerlo. Vivía de la convicción de ser hijo de un Padre común que le invitaba a instaurar su reino de justicia entre los hombres y mujeres. Jesús estaba seguro de sí mismo, por eso su única autoridad era la del servicio y trata a sus discípulos como amigos. Si ha de haber algún aspecto fundamental y nota principal en nuestras comunidades oblatas será únicamente la ‘*universalidad del servicio*’ con la única intención de ser ‘amigos’, de procurar únicamente el bien de mi hermano, de hacerle saber que se le espera, que se le ama, que se le respeta y acepta.

Como Oblato que hace camino en comunidad me siento invitado a compartir con sencillez mi experiencia de encuentro con Jesús, que después, se concretizará en el servicio. Con todas mis limitaciones, heridas y contradicciones. Por mi manera de relacionarme con los otros, me siento invitado a ser espejo, una imagen del mundo nuevo anunciado por Jesús.

P. Eduardo Núñez-Yepez omi (Irlanda)

Oración

Padre Bueno
que amas todas las criaturas
y deseas habitar en ellas
concédenos un corazón que escuche,
capaz de reposar en el corazón de Cristo
y palpar al ritmo de tu Vida.

Señor Jesús, amante de la vida,
ensánchanos el corazón a tu medida;
cuéntanos tu deseo
y cúmplelo en nuestra carne.
Libera en nosotros la energía de tu resurrección
y contágnanos de vida eterna.

Espíritu Santo, huésped esperado
ven y muéstranos la belleza
de una vida que pertenezca por entero a Cristo.

A ti María, Madre siempre presente,
confiamos el deseo de Plenitud
que espera explotar dentro del corazón de muchos jóvenes.
Tú que has acogido lo inédito,
suscita también en nosotros la audacia de tu Sí. Amén.

DÍA CUARTO, 24 DE MAYO DE 2019

ALEGRÍA (C. 39)

Del Evangelio según Lucas (Lc 10, 17-20)

“¹⁷Los setenta y dos volvieron con alegría, diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». ¹⁸Él les dijo: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. ¹⁹Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. ²⁰Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo”.

Texto oblato

«Nuestras comunidades se distinguen por un espíritu de sencillez y alegría. Compartiendo mutuamente lo que somos y lo que tenemos, hallaremos acogida y apoyo. Cada cual pondrá al servicio de todos, sus dones de amistad y los talentos recibidos de Dios. Esta comunicación contribuirá a intensificar nuestra vida espiritual, nuestro desarrollo intelectual y nuestra actividad apostólica. Con la humildad y la fuerza de la caridad, expresaremos nuestra responsabilidad para con los demás en la corrección fraterna y en el perdón.». (De las Constituciones y Reglas, C. 39)

Testimonio

“Alégrense siempre en el Señor”, así reza la carta a los Filipenses.

Sabemos que la alegría o el gozo es una actitud muy propia del cristiano; de ello se ha encargado de recordarnos estos últimos años el Papa Francisco. Para nosotros como oblatos, el estar alegres, gozosos, es un signo de que nuestra consagración cobra sentido. Es la medida que nos muestra si vivimos nuestra vocación en plenitud y por tanto si respondemos acertadamente al llamamiento que Dios nos hace.

Puedo mencionar algunos momentos que para mí son signo, han sido motivo de gozo y han ido confirmando mi vocación, al igual que la han ido alimentando. La experiencia de encuentro con mis hermanos, si bien no siempre es fácil, ha sido para mí la fuente de gozo, porque allí he encontrado la familia que previamente he abandonado por causa de mi consagración. Es saberse acompañado y sostenido, a pesar de que no se exprese siempre con claridad. El vínculo y el afecto que se pierden al dejar la familia se reanudan en la comunidad que te acoge.

Pero esta experiencia de gozo ha estado siempre sostenida por la gracia de Dios que se va manifestando en los hermanos, que me va enseñando a amar, especialmente cuando el cansancio y la fatiga por diversas circunstancias me privan de tal capacidad. La misma C 39 nos invita a encontrar el gozo y la dicha en la vida comunitaria, porque los hermanos se convierten en fuente y alimento para seguir viviendo esta aventura de la vida misionera.

Hubo, sin embargo, momentos en los que las tensiones generaron la tentación de romper el vínculo con la comunidad, pero al final uno se da cuenta que fuera de casa no encontrará mejor apoyo y sostenimiento que en los hermanos. Esto es vivir el gozo del Evangelio.

El encuentro con la gente sencilla de la que aprendo mucho y crezco como persona y como oblato, es otro lugar en el que experimento el gozo. Son los rostros de Cristo que demandan mi tiempo y fuerzas, y que sin duda me desgastan, pero que al final me dejan lleno de satisfacción porque me doy cuenta de que vale la pena desgastarse por el otro, invertir el tiempo y los afectos, sin contar luego con resultados ambiciosos, sino simplemente dándose sin más. Ahí es cuando siento el gozo de ser un oblato.

Gozo para mí también ha significado la capacidad para amar que Dios me ha dado y que me permite donarme poco a poco y cada día, especialmente cuando uno atraviesa las mayores dificultades y no siente ganas de continuar. Es justamente ahí donde uno, siendo humilde y estando en oración con Dios, reconoce que Él se hace presente, aunque parezca ausente. Eso colma mi corazón de esperanza, lo repara y le hace sentir gozoso.

Debo agradecer siempre a Dios que me ha llamado a ser oblato garantizando cada día mi felicidad, pues mi vida cobra sentido y se llena de gozo como oblato.

P. Giovanni Nova omi (Venezuela)

Oración

Señor Jesús,
danos un corazón libre,
empujado por el soplo del Espíritu,
para anunciar la belleza del encuentro contigo.
Ayúdanos a sentir tu presencia amiga,
abre nuestros ojos,
haz arder nuestros corazones,
para reconocernos “marcados a fuego por la misión”.

Haz que soñemos contigo
una vida plenamente humana,
gozosa por consumirse en el amor,
para levantarnos, caminar
y... no tener miedo.

Virgen María, hermana en la fe,
danos la prontitud para decir nuestro “aquí estoy”
y ponernos en camino, como tú,
para ser portadores enamorados del Evangelio. Amén.

DÍA QUINTO, 25 DE MAYO DE 2019

SERVICIO A LOS MÁS POBRES (C. 8)

Del Evangelio según Lucas (Lc 4, 16-19)

“¹⁶Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. ¹⁷ Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: ¹⁸ «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; ¹⁹ a proclamar el año de gracia del Señor”.

Texto oblato

“Regreso de confirmar a una enferma en la calle de l ‘Echelle. Aunque estoy acostumbrado a la buena acogida que me dan cada día en todas partes, cuando voy a cumplir ese santo ministerio entre los pobres, esta vez la expresión de la gratitud ha sido tan conmovedora y tan universal que no puedo menos de expresarla aquí. A porfía estaban atentos para impedirme resbalar. Aparecían en las puertas para recibir mi bendición, se extrañaban, expresando en alta voz la satisfacción y el agradecimiento al verme visitar ese mísero barrio. En la casa de la enferma, se habían reunido los vecinos más cercanos para recibirme, y la enferma estaba encantada al ver al obispo no sentirse a disgusto por la miseria de su casa y llegarse hasta ella. No sabía la buena mujer que yo me estimaba tan feliz como ella de poder acercarme así a los más pobres de mis hijos y cumplir los deberes de mi ministerio con esa clase desafortunada pero más interesante a mis ojos que los más ricos y poderosos del mundo. (Del diario, 8 de enero de 1859)

Testimonio

Deseando seguir a Cristo he entrado en el seminario diocesano de Viterbo pero, cuanto más avanzaba con los estudios teológicos, más percibía que mi camino era otro: anunciar el amor del Señor a los pobres en países donde Él no era conocido. Cuando he descubierto a los Oblatos de María Inmaculada y su carisma, “anunciar el Evangelio a los pobres”, he decidido entrar en esta Congregación y dedicar toda mi vida a los pobres... Así en el año 1990 he aterrizado en Corea.

Con la ayuda de un sacerdote coreano descubrí que estaba en una ciudad con grandes retos de marginación. Así llegué en 1992 a Seong Nam City, una metrópoli de un millón de habitantes justo en la periferia de Seúl. Comencé a visitar las familias pobres de un barrio de favelas de la ciudad. Recuerdo que una de estas visitas entré en un semisótano donde vivía un anciano solo y además paralítico. El hedor de aquella pequeña pieza en penumbra me revolvió el estómago. Este pobre minusválido me contó su historia: cuando era joven, un accidente laboral lo dejó privado de las articulaciones inferiores. No teniendo a nadie y tampoco grandes posibilidades económicas, comenzó su calvario. Al inicio la gente del barrio se esforzaba en ayudarlo. Cuanto más pasaban los años los vecinos comenzaron a olvidarse de él. Comía cuando alguien se acordaba de llevarle algo. Pasaba todo el día solo y todas sus necesidades fisiológicas las hacía en aquel tugurio. En aquella pieza en penumbra, sucia, maloliente y llena de basura inútil, lo escuché durante dos horas. Intenté poner un poco de orden y preparar un poco de comida. Antes de dejarlo, me acerqué para abrazarlo y en ese momento un fuerte olor acre de orina y suciedad me provocó un conato de vómito. En aquel profundo e interminable instante sentí una voz que me decía: “No tengas miedo, soy Yo”. Desde ese momento, confirmado por esa gran inspiración, comenzó mi aventura al lado de los pobres y con los últimos de la sociedad...

En 1993, con la ayuda de la parroquia vecina, comenzamos un comedor diurno para ancianos, pobres y solitarios: “La Casa de la Paz”...

En 1998 una gravísima crisis económica golpeó el Extremo Oriente. En Corea, de un día al otro, miles y miles de personas se encontraron en la calle, sin trabajo y sin sueldo para sostener la familia. Viendo este nuevo y más urgente llamado que

interpelaba nuestras conciencias, con la ayuda de algunos laicos generosos y buenos, comenzamos “La Casa de Anna”. Se inició un comedor por la tarde, en un pequeño, viejo, abandonado y descompuesto almacén que la parroquia vecina había puesto gentilmente a nuestra disposición. Ofrecíamos solo 80 almuerzos tres veces a la semana. Ahora la Casa de Anna además de ofrecer 550 almuerzos cada día, ofrece también servicio de ducha, corte de pelo y distribución de vestidos. Respondemos así a las necesidades primarias de los que viven en la calle...

En este largo camino junto con los pobres, he aprendido mucho de ellos. Me han enseñado que la vida es siempre un don incluso en medio de la miseria y la contrariedad. He visto tantos suicidios entre los ricos pero nunca he visto un suicidio entre los pobres. “La vida es un don precioso”, me han dicho siempre. Además me han enseñado que el sufrimiento no es un castigo de Dios sino una oportunidad de crecimiento humano y espiritual. Después de hacer la experiencia del dolor no somos los mismos: o nos hacemos mejores o nos enfadamos y nos hacemos más daño. Finalmente, los pobres me han ayudado a descubrir un rostro diverso de Dios, una presencia nueva y más auténtica de Él. Sí, en esta vida ya larga, 28 años no son pocos, al lado de los pobres y con los pobres, he encontrado a Dios, Dios Amor, y de esto yo doy el testimonio.

P. Kim Ha Jong Vincenzo Bordo omi (Corea)

Oración

Padre de misericordia,
que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación
y siempre nos sostienes con los dones de tu Espíritu,
concédenos comunidades cristianas vivas, fervientes y gozosas,
que sean fuente de vida fraterna y susciten entre los jóvenes
el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenenos en el empeño
de proponer una adecuada catequesis vocacional
así como caminos de especial consagración.
Concede la sabiduría para el necesario discernimiento vocacional,
para que en todo resplandezca la grandeza
de tu amor misericordioso.

María Madre y educadora de Jesús,
intercede por cada comunidad cristiana,
para que hecha fecunda por el Espíritu Santo,
sea la fuente de la vocación genuina
al servicio del pueblo santo de Dios. Amén.

DÍA SEXTO, 26 DE MAYO DE 2019

TESTIMONIO (C. 9)

De los Hechos de los Apóstoles (Hch 1, 6-8)

“⁶Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». ⁷ Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; ⁸ en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra”.

Texto oblato

«Como miembros de la Iglesia profética, los Oblatos han de ser testigos de la santidad y la justicia de Dios, reconociéndose ellos mismos necesitados de conversión. Anuncian la presencia liberadora de Cristo y el mundo nuevo que nace de su resurrección. Escuchan y hacen que se escuche el clamor de los sin voz, que apela al Dios que «derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes » (Lc 1, 52). Llevan a cabo esta misión profética en la comunión eclesial, según las disposiciones de la jerarquía y bajo la dependencia de los superiores.». (De las Constituciones y Reglas, C.9)

Testimonio

“Seréis mis testigos hasta el confín de la tierra”, es una de las frases que me ha acompañado estos años de vida misionera en países de ambientes culturales y religiosos de lo más diversos. La palabra central es “testigos”, y yendo más adelante, “hasta el confín de la tierra”, que para alguno de nosotros esto ha adquirido rostros e historias particulares. Este era el deseo, celo y pasión del mismo Eugenio: “su ambición debe abarcar, en sus santos deseos, la inmensa extensión de la tierra entera” como se expresa en el Prefacio de nuestra primera Regla.

¿Testigos de qué? “Lo que hemos oído, visto, contemplado, palpado... de esto damos testimonio”: Se trata pues, de un testimonio que abarca todos los aspectos y que refleja “todo el mundo” de nuestra experiencia interior de un “amor primero” (ser amados por Dios) y habla de nuestro encuentro concreto con los otros que se han convertido en prójimos en nuestro camino, “hasta el confín de la tierra”, superando toda frontera y límite. Aquí está pues, un pequeño testimonio de mi viaje misionero que partiendo de “Jerusalén” (todo lo que es familiar y conocido), pasa por Samaria (lo que es diverso, desconocido), para llegar hasta los extremos confines de la Tierra.

Había salido de casa por la mañana muy temprano para dar una vuelta en bici:

Primera parada: he llegado a la nueva sede de Roundabout (una organización de beneficencia) para asistir a la apertura de su nuevo negocio. Muchas personas, la mayoría chinos, y muchas relaciones con otras organizaciones caritativas locales. Becky, la presidente de Roundabout, se me ha acercado sonriendo y después de besarme (a la manera italiana) me ha dicho: “Giovanni, respecto a aquella donación he encontrado el modo de hacerte llegar el dinero sin problemas”. La escuela británica de Pekín había recogido una suma notable de dinero para nuestro centro para la educación de los niños migrantes, además de enviarnos estudiantes el sábado como servicio de voluntariado.

Segunda parada: visita al negocio de Jenny Wang, donde compro los productos necesarios cuando siento nostalgia de la cocina mediterránea (aceite de oliva, pasta, vino); esta vez me he encontrado con la misma propietaria. “Jenny, desde hace mucho que quería platicar contigo. Tengo un proyecto de crear una suerte de banco de alimentos. ¿Estarías interesada?” Después de mirar un folleto del centro, con una sonrisa que desarma, me dice: “Giovanni, estoy mucho más que feliz de poder ayudarte. ¿Qué me dices si te envío a mi hijo como voluntario durante el verano? ¿Necesitas también vestidos y juguetes para los niños? Ahora somos socios de negocios, ¡“bussines” de caridad!

Tercera parada: en mi camino hacia una tiendecita local en el poblado de Gucheng para preparar una sopa de carne de asno, una señora me grita: “Giovanni, párate un momento” La mujer de Ely, palestina que trabaja para la Mercedes Benz, me ha recordado que dentro de poco dejarán China: “Tenemos muchísimos vestidos y otras cosas, ¿puedes decirnos lo que podría ser útil para tu apostolado? Estaríamos muy contentos de poder ayudarte”. Sus ojos azules han capturado mi atención, no sé si me han recordado más el azul del cielo o la profundidad del océano...

¿Qué puedo decir? En nuestro viaje misionero somos capaces de reconocer el bien bajo otras formas, y ser testigos de no sólo de lo que damos, sino lo que recibimos de manera nueva y sorprendente. Ciertamente, no es fácil y seguramente muy comprometido y muchas veces también emocionante. Por el momento continúo mis vueltas en bicicleta, esperando ser sorprendido en una próxima etapa.

P. Giovanni Zevola omi (China)

Oración

Señor Jesús,
Pastor Bueno,
has entregado tu vida
para la salvación de todos,
concédenos la plenitud de tu Verdad
y haznos capaces de testimoniarla
y de comunicarla a los demás.

Señor Jesús,
concede tu Espíritu Santo a todas las personas,
particularmente a los jóvenes y a las jóvenes,
que Tú llamas a tu servicio.

Ilumínelos en su elección,
ayúdalos en las dificultades,
sostenlos en la fidelidad.
Haz que estén dispuestos y sean valientes
para ofrecer su vida siguiendo tu ejemplo,
para que otros puedan encontrarte
Camino, Verdad y Vida. Amén.

DÍA SÉPTIMO, 27 DE MAYO DE 2019

MISIONARIEDAD (C. 4)

Del Evangelio según Marcos (Mc 16, 15-18)

“¹⁵Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. ¹⁶El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. ¹⁷A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, ¹⁸cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos”.

Texto oblato

«Nota bene: Y aunque, por razón de su escaso número actual y de las necesidades más apremiantes de los pueblos que les rodean, tengan que limitar de momento su celo a los pobres de nuestros campos, su ambición debe abarcar, en sus santos deseos, la inmensa extensión de la tierra entera». (De las Constituciones y Reglas de 1818, primera parte, cap. 1, párr. 3)

Testimonio

No es fácil expresar con palabras una realidad como la dimensión misionera. Si lo pensamos bien, no son tanto las palabras como la vida misma lo que da testimonio de esta realidad. En mi experiencia de misionero en Uruguay, ya son 15 años y 10 meses, puedo decir que ser misionero quiere decir simplemente vivir respondiendo a los llamados de Dios y de la gente, llamados que te invitan a salir de ti mismo para ir al encuentro del otro. Es una experiencia que crece cada vez más, que va dando forma a tu vida, a tu manera de ser y de relacionarte con los otros.

Es normal que todo esto sea un camino y no algo puntual. La dimensión de la misionariedad crece con la persona. Si estás atento a lo que te rodea, si te sientes acompañado por la presencia de Jesús, vivir la misión es decir tu Sí y zambullirte en la vida. ¿Por qué hablo de este tiempo de experiencia misionera? No son solo los 15 años y 10 meses, sino 28 años que llevo esto en el corazón.

Todo ha comenzado con el primer encuentro con la misión cuando tenía 21 años, después se ha transformado en un discernimiento atento y al final se ha convertido en mi vida. Cuando una realidad llega a lo más profundo de tu ser, se transforma en el motor que enciende y mueve todo.

En Uruguay he aprendido a “hacerme uno” con la gente, a poder ver la realidad con ojos nuevos, a preguntarme por qué es así y no como yo lo había pensado. Es verdad que el misionero es llamado para dar, es enviado e invitado a ayudar, pero lo debe vivir consciente de que los otros pueden decir lo mismo a su manera, que puede haber actitudes diferentes; sobre todo está llamado a dialogar con el otro, con su cultura, con su mundo.

Vivir la dimensión misionera significa para mí sobre todo dar la propia disponibilidad, situarse al margen y no en el centro, tener una actitud fundamental de servicio y de vez en cuando decir alguna palabrita para ayudar. Para nosotros los oblatos, la misión es nuestra vida, como nos decía san Eugenio, y debe ser vivida en las dos dimensiones: apostólica y comunitaria. Este es el camino que estoy recorriendo y que invito a recorrer; a veces es un poco difícil y cansado pero que te llena de alegría. Además es el mismo camino recorrido por Jesús que sigue siendo ejemplo e impulso para cada misionero.

P. Antonio Messeri omi (Uruguay)

Oración

Dios, Padre de toda criatura,
de ti hemos recibido
el extraordinario don de la vida:
Vuélvnos generosos para responder a tu llamado
a compartir con nuestros hermanos
el “pan” que hemos recibido.

Cristo Jesús, hermano nuestro,
que te has hecho para nosotros el pan de vida,
renueva el prodigio de la multiplicación de los panes
y convierte nuestra existencia en un don y una gracia perenne.

Espíritu Santo, amigo fiel en nuestro camino,
sostennos con la fuerza de tu amor
para anunciar y testimoniar,
en los caminos del mundo,
la belleza de la vida como vocación.

Santa Trinidad, Amor eterno e infinito,
ayuda a nuestras comunidades
a acoger el Evangelio de la vocación,
a orar y gozar por la presencia de jóvenes
que se orientan hacia el ministerio ordenado y la vida consagrada. Amén.

DÍA OCTAVO, 28 DE MAYO DE 2019

PERSEVERANCIA (C. 29)

Del Evangelio según Marcos (Mc 13, 9-13)

⁹Mirad por vosotros mismos. Os entregarán a los tribunales, seréis azotados en las sinagogas y compareceréis ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos. ¹⁰ Es necesario que se anuncie antes el Evangelio a todos los pueblos. ¹¹ Pero cuando os conduzcan para entregaros, no os preocupéis por lo que habréis de decir; decid lo que se os inspire en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que habléis sino el Espíritu Santo. ¹² Y entregará a la muerte el hermano al hermano y el padre al hijo, y se levantarán hijos contra padres y se darán muerte; ¹³ y seréis odiados por todos a causa de mi nombre, pero quien persevere hasta el fin se salvará”.

Texto oblató

“Nuestros votos son tan perpetuos como los votos más solemnes del mundo. Cuando hicimos el juramento de perseverancia, nuestra voluntad era obligarnos a vivir y morir en la Congregación que aceptó nuestro compromiso. No le corresponde al sujeto actuar con cálculos y por capricho, y menos aún prever un posible caso de dispensa. Eso no sería admisible antes de la profesión; es absolutamente imposible después. La dispensa es considerada en nuestra Sociedad como una desgracia tan grande que uno quiere pensar que no habrá nunca un caso igual, ahora que estamos aprobados por la Iglesia y colocados en la misma línea que los Lazaristas, Pasionistas y Redentoristas”. (A Monseñor Arbaud, obispo de Gap, 13 de agosto de 1826)

Testimonio

Todos tenemos experiencia de haber comenzado algo nuevo, un deporte, un idioma o un programa para perder peso, y nunca haberlo terminado. La emoción y el romanticismo nos motiva para pagar la tarifa, apuntarnos y adquirir los accesorios, pero después de poco tiempo nuestros intereses cambian y el costo personal de la actividad supera a los beneficios que obtenemos y nuestro compromiso flaquea.

Hay otros ejemplos de compromisos en los que tenemos éxito y la emoción y romanticismo inicial se convierten en entusiasmo y pasión; no importan los retos que tenemos que afrontar, siempre lo logramos y perseveramos. Los compromisos vocacionales para toda la vida como son la vida religiosa, el matrimonio, el presbiterado o la soltería asumida, requieren perseverancia para situarnos en los retos inevitables de la vida.

Mientras en la mayoría de las congregaciones religiosas sus miembros hacen tres votos, pobreza, castidad y obediencia, los Oblatos de María Inmaculada hacen un cuarto, la perseverancia. Para los oblatos el voto de perseverancia tiene dos importantes efectos: es una decisión consciente de cada uno que tiene que avanzar desde el romanticismo y la emoción, al entusiasmo y la pasión por el carisma oblato. Esto crea un sentido de estabilidad para la congregación a la que san Eugenio describe como “la familia más unida de la tierra”. Los oblatos no son una asociación de individuos, sino que “(la Congregación) reúne en comunidades apostólicas a sacerdotes y Hermanos que se ligan a Dios por los votos de religión” (C.1).

Como Oblatos fuimos formados por un grupo de presbíteros diocesanos y la Regla o la obligación de la perseverancia precedieron a otros votos. La primera Regla de 1816 bajo la cual vivieron los primeros cinco oblatos, incluía, “los Misioneros entrarán en la Sociedad con el propósito de perseverar en ella toda la vida”. Más tarde esto se convirtió en un voto en la Regla de 1818 y posteriormente fueron incluidos los cuatro votos en la Regla cuando la congregación fue aprobada el 17 de febrero de 1826.

Aunque la perseverancia puede estar incluida en los otros votos de pobreza, castidad y obediencia, el voto de perseverancia es una declaración explícita y pública con la que cada oblato se compromete a crear “la familia más unida”.

P. Cristian Fini omi (Australia)

Oración

Padre santo,
fuente perenne de la existencia y del amor,
que en el hombre viviente muestras el esplendor de tu gloria
y siembras en su corazón la semilla de tu llamado,
haz que nadie ignore este don
ni lo pierda a causa de nuestra negligencia,
sino que todos, con plena generosidad,
puedan caminar hacia la realización de tu Amor.

Señor Jesús,
que en tu peregrinar por los caminos de Palestina
has elegido y llamado a los apóstoles
y les has confiado la tarea de predicar el Evangelio,
pastorear a los fieles y celebrar el culto divino,
haz que tampoco hoy falten a tu Iglesia
numerosos y santos sacerdotes
que lleven a todos los frutos de tu muerte y de tu resurrección.

Virgen María, Joven hija de Israel,
ayuda con tu amor materno a aquellos jóvenes
a los cuales el Padre hace escuchar su Palabra,
apoya a aquellos que ya están consagrados.
Que repitan contigo el Sí
de una donación gozosa e irrevocable. Amén.

AMOR A MARÍA (C. 10)

Del Evangelio según Lucas (Lc 1, 45-48)

“⁴⁵Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». ⁴⁶ María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, ⁴⁷ se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; ⁴⁸ porque ha mirado la humildad de su esclava”.

Texto oblato

“Que nos renovemos todos en la devoción a la Santísima Virgen María. ¡Pero si es un título para el cielo! ¿Cómo no hemos pensado en ello antes? Confesad que será tan glorioso como consolador para nosotros serle consagrados de un modo especial y de llevar su nombre. ¡Los Oblatos de María! Ese nombre satisface al corazón y el oído” (Carta a P. Tempier, 22-24 de diciembre de 1825)

Testimonio

Cuando he entrado en la Congregación, un anciano y sabio sacerdote me ha dado tres consejos. Uno de ellos era: “consagra tu vocación a María”. Los años fueron trascurriendo y vivíamos el retiro de preparación para la oblación perpetua. En el momento de la adoración, he observado una pequeña imagen de la Virgen que estaba en la sala y como en una película he revivido toda la historia de mi vida, como si de repente se me hubiera concedido la gracia de volver al pasado. Me veía de niño, orando con mi familia y con mi pueblo ante la Virgen Dolorosa. En ese instante he pensado en las palabras del Evangelio de Juan, “Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa”. Estas palabras resonaron en mi corazón dándome alegría y consuelo.

Dejé aquel retiro con una síntesis de vida: la Virgen está siempre presente en medio de mi gente, ha acompañado sus luchas, sueños y esperanzas, ha hecho fiesta y celebraciones como ocurrió en Caná de Galilea. En nuestra comunidad está la presencia de nuestra buena Madre. Ella sonrió a nuestro Fundador cuando tenía necesidad de una confirmación para continuar su misión, para hacer crecer un nuevo carisma en la Iglesia. La misma que hoy mantiene sus ojos sobre nosotros y vela sobre toda la gran familia oblata.

De aquella experiencia inolvidable nace la intuición para mi ordenación: “como María, cercano a todos los crucificados de la historia”. Desde entonces, en las alegrías y en las tribulaciones, ya que ahora vivo en la segunda periferia más pobre y violenta de mi ciudad, consagro el trabajo misionero a la Buena Madre, porque es ella la que custodia nuestra vocación oblata. En unión de oraciones.

P. Edicarlos Alves omi (Brasil)

Oración

Virgen por siempre ofrecida a Dios,
te ofrecemos nuestro corazón:
enséñanos el Amor,
Virgen humilde y atenta,
Custodia de la Palabra,
abre nuestras mentes
para que sepamos acoger la Verdad.
Virgen orante, contigo oramos:
haznos testigos de la Belleza de su llamado.
Virgen peregrina,
que caminas tras los pasos de Jesús,
nuestra guía segura,
muéstranos la senda del Evangelio.
Virgen, dócil sierva del Señor,
ayúdanos a decir nuestro "Sí",
plántalo en la tierra buena del corazón
para que tocados por su Belleza,
traigamos frutos de vida nueva. Amén